

2002

Historia personal;Carta desde buenos aires; Guerra

Rodolfo Privitera

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Privitera, Rodolfo (Primavera-Otoño 2002) "Historia personal;Carta desde buenos aires; Guerra," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 55, Article 19.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss55/19>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Historia personal

Buby se va del país
es decir
quiere navegar en su propia sopa
es decir
en su barco hecho con troncos de Misiones.

Buby se va
después de cincuenta años de insistir
de gritar, digamos,
de caminar como un soldado de Boedo a la Boca
de la Boca a las piernas de su amada
que no tuvo piedad para clavarle en el centro
de la cabeza una extraña palabra;
Tel Aviv.

Buby nos abandona
por un pedazo de desierto, de sol, de arena,
de caras que nunca vio
de caras desoladas como el hambre argentino.

Así es
se va a enfrentar su historia personal
a plantar esperanza en una tierra que no es la suya
en una tierra en donde se inventó un dios y su odio,
y la guerra de las guerras que masacra inocentes,
se va con sus zapatos grandes y su saco
y su andar cansino de veredas
de cafés, de libros rotos por las suelas de goma
de zapatos a tres pesos.

Y ahora, qué haremos con su sombra
me pregunta mi sombra
qué haremos con sus ojos que tanto hemos amado
¿darán vuelta como Celan en las orillas del Sena?
o descubrirán las sonrisas de esos despojados
en las ráfagas impiadosas del sol y la arena.

Carta desde buenos aires

Ahora el turno es de ellas
es el turno de las mujeres en serio,
para que dejen de aceptar que sus hijos
sean mensajeros de la muerte.
Ahora todas deben decir no, una vez más,
sin obligación de coserse el vientre
para que la prepotencia asesina
no produzca mercenarios de todos los colores.
Deben decir no, mil veces,
para que el falo ejecutor carezca de dominio
sobre la muerte inútil.
Aquí dijeron basta,
en esta ciudad, en este pequeño barrio del planeta,
dijeron basta y derrotaron a los dueños de la vida
y dieron vuelta la cruz de ese dios que predicaba
en los cuarteles y en las lujosas casas blancas
del universo.
Supieron que desde allí el agua bendita eran bombas,
todas las bombas para obligamos a rezar
y recibir los racimos de metralla que provenían del paraíso.
Lo sabían, por eso desde aquí, desde esta ciudad
dijeron basta y aun siguen diciendo no,
a los sordos dueños de la vida que avanzan sobre el hambre
y la muerte de los inocentes.
Siguen diciendo no,
ahora y siempre dirán no
para que un día el falo ejecutor
carezca de dominio sobre la muerte inútil.

Guerra

De quiénes hablamos

Hablaremos de los
 que arrasan con su guerra
 la heroica fantasía de los dioses
 que alimentaron con sus ríos las tierras del paraíso
 o nos volvemos a
 la historia que cuenta
 que en una isla a medianoche
 cuando las diosas con sus largas manos
 acariciando el sexo de sus hombres
 inventaban las palabras,
 los números
 y los signos que se abrían
 igual que los dedos llenos de sol y arena
 para mantener sus paladares de agua.

No podemos hablar
 de los tenebrosos
 contruidos en plástico con
 calaveras de color rosa
 que dejan que los perros
 laman sus ombligos
 y los gatos de terciopelo
 vomiten dardos de cianuro.

No,
 quiero hablar de los hombres
 que aun navegan con turbantes
 en las noches del desierto
 y amanecen de horizonte y sol
 ante los ojos.

Quiero hablar
 de nuestra heroica fantasía de la infancia
 cuando Bagdad
 era un cruce de aventuras
 entre poetas y pillos, sultanes y doncellas
 que abrían el maravilloso calidoscopio del universo.

Quiero hablar
 de aquellos arcos de aire por donde
 pasaba Sherezade con su mágica alfombra de la vida.